

Antonio M. Díaz Fernández. *Los servicios de inteligencia españoles. De la guerra civil hasta el 11-M. Historia de una transición*. Madrid, Alianza Editorial, 2006, 566 pp.

Los servicios de inteligencia españoles presenta los resultados de una investigación realizada por el profesor Díaz Fernández entre 1998 y 2004. Coincidencia o no, ambas fechas tienen una relevancia especial para el tema que se estudia. En efecto, la primera de ellas marca el final de un trienio salpicado de escándalos en el que los servicios secretos fueron muchas veces, y siempre involuntariamente, los protagonistas de las primeras páginas de los periódicos; la segunda fecha, por su parte, señala los dos años de vida del último —y actual— organismo de inteligencia del Estado español, el Centro Nacional de Inteligencia (CNI), lo que hace posible una primera evaluación de su estructura y funcionamiento.

El libro, que está dividido en cuatro partes más un anexo documental, dedica la mayor parte de sus páginas a exponer la compleja historia de los servicios españoles desde la transición hasta nuestros días, a describir su estructura y su funcionamiento y a compararlos con los de otros países de nuestro entorno. La primera parte, titulada *Saber para vencer*, hace las veces de introducción metodológica y terminológica a las otras tres, y comienza hablando de la peculiar relación que los responsables de los servicios de inteligencia mantuvieron con el autor a quien, como era de esperar, ni ayudaron ni obstaculizaron. Las páginas siguientes se dedican a consideraciones metodológicas, y discuten los tres tipos de fuentes utilizadas en la investigación: las informaciones publicadas por la prensa, las conversaciones del autor con unas doscientas cincuenta personas relacionadas con el mundo de la inteligencia, y la poca documentación sobre estos temas que está disponible al público. A continuación se ofrece una panorámica de la evolución de los servicios de inteligencia en el mundo occidental. En ella se habla de los tiempos en los que eran competencia de las embajadas y se describe la progresiva transferencia de su control a la policía y al ejército —las dos instituciones más capaces de hacerse cargo del espionaje y más fieles al Estado— donde permanecieron hasta la Segunda Guerra Mundial, periodo durante el que se produjo su especialización y su separación de otros servicios e instituciones. Esta primera parte termina estableciendo la diferencia entre las policías políticas y las agencias de seguridad propias de los regímenes totalitarios —que se ocupan de reprimir a la oposición y obedecen únicamente al gobierno o a la ideología de turno— y los servicios de inteligencia de los países democráticos, que se distinguen de las dos primeras por su misión de proteger la seguridad del Estado por encima de ideologías particulares —ya que sirven a gobiernos de diferentes signos políticos— y por su separación de

otras instituciones como la policía, el ejército o la diplomacia, con las que colaboran formando *comunidades de inteligencia*, pero de las que no dependen.

La segunda parte del libro —*Los orígenes de la inteligencia en España*— hace un recorrido por la historia del espionaje español en dos apartados. El primero de ellos abarca desde la Edad Media hasta la guerra civil y habla, entre otras cosas, de las embajadas como centros de recogida y análisis de información y del desarrollo progresivo de la inteligencia militar, que llevó a la aparición del binomio diplomacia/ejército y a la competencia de ambos por el control del espionaje. Después de explicar el papel de la inteligencia en la guerra de Cuba se analizan las estructuras informativas de la Segunda República destacando su multiplicidad —a pesar de los esfuerzos de Indalecio Prieto por concentrar todas ellas en el Servicio de Inteligencia Militar que él mismo diseñó— y su poca eficacia, y se contrastan con las del bando nacional, a las que el autor atribuye un grado mayor de cohesión y efectividad. La segunda mitad de esta sección está dedicada al franquismo, y cuenta con detalle cómo las diferentes estructuras de información creadas por el régimen se preocuparon principalmente por la inteligencia interior, con los objetivos de desmovilizar políticamente a la población, detectar posibles amenazas contra el gobierno y controlar los movimientos de la oposición dentro y fuera del país. Así ocurrió, por ejemplo, con el Servicio de Información de Personal (SIP) —un cuerpo militar que se ocupaba del seguimiento de los miembros de las Fuerzas Armadas— el Alto Estado Mayor (AEM) —un servicio de inteligencia militar—, la Organización Contrasubversiva Nacional (OCM) o la Dirección General de Seguridad —un cuerpo policial que tenía como objetivo el mantenimiento del orden público—. También hay referencias a unas pocas actividades exteriores, como las de la *Red To* —un sistema de espionaje a favor de Japón— y algunas operaciones realizadas bajo la tutela de los EE.UU. En el resto de esta segunda parte se analizan con detalle los antecedentes y la creación del Servicio Central de Documentación (SECED), que vio la luz en 1972 y que fue la estructura de información franquista más parecida a un servicio de inteligencia. En estas interesantes secciones se detalla el peculiar papel de este Servicio, una organización relativamente independiente de las estructuras militares y policiales que durante algunos años se movió con impunidad dentro de los entresijos del Estado, y que se mantuvo fuera del control de casi todos excepto de su director. Ello explica la poca ortodoxia de algunas de sus actividades —como la llamada *Operación Lucero*, que tenía como objetivo la protección de los líderes de la oposición, o los esfuerzos que realizaron sus agentes para evitar enfrentamientos abiertos entre la derecha y la izquierda— y la rápida destitución de su director por Carlos Arias Navarro en un intento por controlar al SECED desde el gobierno.

Inteligencia para una democracia constituye la tercera y más extensa parte del trabajo del profesor Díaz Fernández y contiene tres secciones que se corresponden con los periodos en el gobierno de UCD, PSOE y PP. La sección dedicada a la UCD comienza resaltando la importancia que para el gobierno tenía el control tanto de las actividades del SECED como de los distintos grupos que, desde la derecha o la izquierda, querían hacer fracasar la transición. Después explica con detalle el proceso de creación del CESID (Centro Superior de Información de la Defensa) —el primer sistema de información español que se puede considerar un servicio de inteligencia moderno—, su organización y su diferencia fundamental con los servicios de los países de nuestro entorno, al unir las dimensiones interior y exterior de la inteligencia en una sola organización. También se examinan las relaciones del CESID con otras organizaciones de información, como las dependientes de la Policía Nacional y la Guardia Civil, y se discute el papel que desempeñó en el intento de golpe de estado ocurrido en 1981, así como las reformas introducidas tras este suceso.

Los apartados dedicados a los gobiernos del PSOE empiezan refiriéndose a los celos que este partido tenía hacia el CESID, y en particular hacia el control que sobre éste ejercían los militares. A continuación se exponen las reformas realizadas para transferir el control de la inteligencia a manos civiles y se discute la pugna entre los Ministerios de Interior y Defensa, que acabó resolviéndose a favor de este último. Después de dedicar espacio a las mejoras en el servicio, a las importantes inversiones en equipamiento —su nuevo edificio se inauguró en 1989—, personal y tecnología y a la expansión de su presencia exterior —en especial por el norte de África, Oriente Medio y Latinoamérica—, el profesor Díaz se concentra en los múltiples escándalos en los que se vio envuelto el CESID —espionaje a personalidades de la vida política y económica, guerra sucia contra ETA, uso indebido de fondos reservados, publicación en la prensa de documentos secretos robados por algunos de sus agentes— que acabaron con la condena a prisión de varios políticos de alto nivel y contribuyeron a la caída del PSOE. Las últimas páginas de esta tercera parte tratan de las vicisitudes del mundo de la inteligencia durante los gobiernos del PP. En ellas se explica cómo los escándalos condujeron al CESID a una situación de crisis y virtual paralización de la que era imposible salir sin aplicar reformas profundas que garantizaran el fin de las actividades ilegales y aseguraran el control del Estado sobre las acciones del Centro, y sin una operación de imagen que le devolviera la credibilidad perdida y le hiciera ganar la confianza de los ciudadanos.

Con estas ideas se llega a la cuarta y última parte del libro que, con el título *La reforma: El Centro Nacional de Inteligencia (CNI)* se ocupa de exponer el proceso de disolución del CESID y la creación

del CNI. Para ello, el autor comienza estudiando los diversos modelos de inteligencia defendidos por los partidos políticos con representación parlamentaria y exponiendo cómo, a partir de ellos, se creó un nuevo servicio recogiendo principalmente las ideas del PP —que ocupaba el gobierno— y del PSOE —que era entonces el principal partido de la oposición—. Las páginas que siguen explican con detalle el organigrama y el funcionamiento del CNI y las diferencias entre éste y el CESID, así como los mecanismos de control estatal sobre sus actividades y el lugar que ocupa en la comunidad española de inteligencia. La última sección de esta cuarta parte discute la dimensión a la vez nacional e internacional de los nuevos retos a los que se enfrentan los servicios de inteligencia —terrorismo, narcotráfico, crimen organizado, delitos informáticos— y explica cómo el CNI, por apostar por un sistema unificado de inteligencia exterior e interior, se ha situado en la vanguardia mundial de este tipo de organizaciones. También incluye breves comentarios sobre la llegada de Zapatero al poder y sobre la situación mundial después del 11-S y el 11-M, además de una comparación del CNI con los servicios de inteligencia de otros países.

El *Anexo documental*, finalmente, contiene esquemas de la evolución de las estructuras informativas entre los siglos XVIII y XX, de los servicios de información republicano y nacional durante la guerra civil, y de las distintas organizaciones que se ocuparon del mismo tema durante el franquismo, así como tablas comparativas sobre la distribución geográfica y la organización de los servicios de inteligencia en diversos países y varios otros documentos de interés.

El profesor Díaz Fernández ha realizado un trabajo necesario y útil sobre los servicios de inteligencia españoles. El texto, de lectura amena y clara, mantiene en todo momento la atención del lector, a pesar de la complejidad del tema.

Lakeland Community College

MARCELINO C. MARCOS

CREACIÓN

Gopegui, Belén. *El padre de Blancanieves*. Barcelona, Anagrama, 2007. 337 pp.

Uno de los mandamientos más arraigados en el imaginario social es el de la inmovilidad o la incapacidad de acción frente al presente histórico. La imposición de una hegemonía que unifica en matrimonio a los sistemas políticos de las democracias liberales con los sistemas económicos del capitalismo, ha mermado el ánimo colectivo de hacer valer proyectos que cuestionen las redes de legitimación de los